

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“FRUTOS DE ORACIÓN”**  
**Retazos de un Diario**

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-300-1855-7

Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: [informa@laobradelaiglesia.org](mailto:informa@laobradelaiglesia.org)

# EL SECRETO DE LA CRUZ

1.440. Amor, Tú nos marcas un camino recto, hacia arriba, vertical, ascendente, seguro, para encontrarte a ti; y todo eso que se cruza horizontalmente en contra de tu voluntad, es lo que forma la cruz que a ti no te complace. (1-5-76)

1.441. Cristo es la Verdad que nos conduce, como Camino, a la Vida eterna; nosotros, al oponernos a la voluntad de Dios, nos cruzamos en ese Camino, y formamos la cruz en la que el Amor Infinito está clavado por amor, y a la cual nos invita a abrazarnos amorosamente. (22-9-77)

1.442. La cruz más triste e inútil es la que formo yo cuando Cristo me marca un camino y yo me

atraveso, yendo por otro contrario; este atravesarme es la estéril cruz que yo me fabrico.  
(21-3-67)

1.443. Todo lo que Dios dispone, es bueno; el no verlo yo igual es mi cruz. No fue así en Cristo, que quiso sólo el deseo del Padre y cuya cruz se la hice yo con mis pecados. (21-3-67)

1.444. Cuando yo digo que sí a lo que Dios quiere, aunque sea sin entenderlo, el peso de mi cruz mengua grandemente, al encajarme en los planes de Dios y ver en ello su voluntad.  
(21-3-67)

1.445. La cruz está en abrazarme a eso que no entiendo, que no veo..., por amor al que, para cumplir la voluntad del Padre, se entregó por nosotros. (11-10-63)

1.446. La mayor cruz está en perder a Dios en el desamparo de la noche. El Señor, cuando quiere hacer corredentora a un alma, la hace exclamar: «¡Dios mío, por qué me has desamparado!». (6-4-77)

1.447. Dios no te ama menos cuando se oculta, sino que quiere pedirte tu don en obras y en

pureza de amor, la cual está en buscarle a Él por Él y no por sus gustos. (12-4-67)

1.448. Gracias, Señor, por lo que no comprendo; por todo eso que me inmoló y que no acabo de entender. (18-4-61)

1.449. El alma sin purificar no puede llegar a vivir en íntima familiaridad con Dios; para eso necesita grandes purificaciones. (21-3-67)

1.450. El Señor no nos prueba para hacernos sufrir, sino para hermoearnos y así llevarnos más a Él. (6-3-67)

1.451. El que, a pesar de estar en la cruz, sigue a Dios de cerca, llegará al término seguro del amor. (6-3-67)

1.452. Cuando Dios prueba a un alma, es porque quiere darle un mayor grado de amor mediante la cruz. (6-3-67)

1.453. ¡Qué dulce es morir viviendo, cuando se sabe de amor, por dar vida a las almas, quedándose en un no saber más que sufrir! (30-10-61)

1.454. Ser despreciada por ti, es esperanza que a la Eternidad me encamina. (10-9-63)

## EL GOZO DE LA CRUZ

1.455. El gozo de la cruz es tan profundo, fino y gustoso, que no lo podrá comprender más que el que lo experimente; y se va saboreando sólo en la medida que se busca la gloria de Dios, haciéndose vida en el alma la frase del Apóstol: «Vivo yo, mas no yo, sino que es Cristo quien vive en mí». (10-11-75)

1.456. ¡Qué dulce es la cruz cuando se ama! Pero sólo el amor es capaz de abrazarse a ella con gozo; por eso, Jesús, que es el Amor Infinito, se clavó en la cruz por amor al Padre y a los hombres. (21-1-75)

1.457. La Iglesia nos necesita; por ello, nuestro descanso está en la cruz. (10-3-76)

1.458. Amor, cuando sufro, gozo; y cuando gozo, sufro, porque, al sufrir, te glorifico y, al gozar, el deseo de darte a conocer me inmola. (1-3-61)

1.459. Jesús, siempre que sufro me uno más a ti, y entonces mi dolor se convierte en alegría.

(25-3-61)

1.460. Sonrío porque sufro y sufro sonriendo. ¡Qué paz de amor anega el alma mía porque la ingratitud me envuelve, porque la pena al Amor me acerca, porque mi ser suspira por hallarte!

(10-9-63)

1.461. El amor no está en palabras, sino en un morir gozoso, en crucifixión total del yo, con Cristo crucificado. ¡Qué gozo da el sufrir para dar gloria a Dios y vida a las almas...! En esto debe estar el descanso del alma sacerdotal. (1-2-64)

1.462. El secreto de la cruz encierra un gran deleite, y éste es saber que estamos en ella con Cristo, el cual por nuestro amor murió crucificado. (1-2-64)

1.463. ¡Qué misterio! ¿Cómo podrá dar el sufrir, tan hondo sabor de Eternidad? Señor, enséñame a sufrir como Tú sufres y amar como Tú amas, aunque tenga que morir como Tú mueres. (7-3-67)

1.464. El amor de Dios es, en el alma, luz que, iluminando el camino de la fe, nos hace llevar la

cruz de Cristo con gozo espiritual, en la repletura de la paz que llena el corazón de los hijos de Dios. (27-5-75)

1.465. En el padecer, encontré la dicha de amar al Amor por amor a su amor. ¡Qué alegría poder amar así! (8-8-71)

1.466. El gozo saboreable de poder sufrir por Dios, sólo lo da el amor. (8-8-71)

1.467. Mi gozo está en la cruz, porque ésa fue la manera que Dios escogió para glorificarse a sí mismo. (14-8-74)

1.468. Experimento, en la muerte de mis fuerzas físicas que se agotan, gozo espiritual por poder dar a Dios cosas tan costosas e incomprensibles. (25-4-75)

1.469. ¡Es tan dulce y pacífico padecer con Cristo crucificado, que el sufrir es gozar en frutos de vitalización para los demás! (6-1-75)

1.470. ¡Qué dura es la cruz, mi Señor! Pero, ¡qué dulce abrazarla por tu amor! (10-12-74)

1.471. Tengo tanta alegría y paz, como pena; sobreadundo de gozo en el saboreo pacífico del Espíritu Santo por el contacto de la cruz. ¡Bien merece sufrir con Cristo, pues su cruz es néctar sabroso de divinidad! (6-1-75)

1.472. Estos días gozo porque sufro en el saboreo de la cruz. En la cruz está el Amor; y el Amor es sapiencia saboreable de dulzura infinita. Yo quiero abrazarme a mi cruz para, en ella, dar gloria a Dios y vida a mis hijos. (9-7-75)

1.473. El gran secreto de la cruz está en sufrir contentos por dar amor al Amado. ¡Si supiéramos el misterio de la cruz y el gran secreto que encierra el sufrir por amor al Crucificado divino...! (1-2-64)

1.474. Señor, yo sé que en la Eternidad mi pureza de amor estará en gozarme en que Tú seas la Felicidad infinita fluyendo en tres Personas, en ti, por ti y para ti; y que la pureza de mi amor en la tierra te la demostraré en la medida en que yo me abrace con Cristo, y Éste crucificado, encontrando en sufrir por darte gloria el gozo del gran secreto de la cruz. (1-2-64)

1.475. La cruz es el triunfo del amor, y por esto nos acompañará siempre la paz sagrada que en ella se da. (6-1-75)



## LA MÁS SUBLIME Y EXPRESIVA CANCIÓN

1.476. Junto a tu cruz, ¡cuánto comprendo! ¡Palabra infinita en silencio...! Palabra eterna, ¿por qué callas...? ¡No callas; hablas muriendo en silencio! (19-1-76)

1.477. ¡Qué canción de amor y dolor le canta Cristo al Padre...! ¡Qué Misa le canta en la cruz! Él es el Gran Sacerdote, el único Sacerdote Eterno, víctima de amor y dolor. (27-3-59)

1.478. En la cruz o en Getsemaní, la predicación de Jesús fue sudar sangre en terribles agonías y morir de amor y dolor por la gloria del Padre y la salvación de los hombres. (29-1-77)

1.479. Las grandes donaciones exigen grandes renunciaciones y grandes respuestas. ¡Cuánto nos amó Jesús y cuánto le costamos! (16-8-77)

1.480. ¡Qué cruz más dura la tuya, Jesús! y ¡qué fría y qué desnuda de consuelo! Pero en ella se obró la Redención... (11-3-77)

1.481. El Señor nos amó tanto, que, extendiendo sus brazos, nos llamó a sí; y, al ver que no

acudíamos, en un grito de amor infinito, nos dijo: hijo, ven a mí, y si no me quieres amar, clávame en la cruz, en la cual te expresaré el gran amor que por ti me abrasa, y así, con mi costado abierto, te daré la vida que fluye de mi corazón. (1-2-64)

## EN LA CRUZ TE ESPERA EL AMOR

1.482. Tú te eres el Amor... Y ¡qué dulce es saber saboreablemente esta verdad! Pero Tú estás en la cruz, porque el amor es entrega. (13-4-76)

1.483. El sufrimiento es el camino que Cristo nos marcó para encontrarnos con Él, que murió crucificado para decirnos hasta dónde nos amaba. (25-1-67)

1.484. En la cruz está el Amor, y allí me espera para abrazarme. ¡Misterio que sólo comprende el alma que descubre a Cristo crucificado! (13-11-76)

1.485. Dios se es la vida en júbilo infinito y, para llevarnos a Él, muere en la cruz; en consecuencia, el alma para llegar al gozo eterno, tiene que ir por ese camino. (6-4-67)

1.486. Cuando el dolor me anega, me hundo en la profundidad de tu abismo y me encuentro perdida y silenciada en aquel Sancta Sanctorum, donde Dios, en un acto inmutable de vida trinitaria, se es. (25-3-61)

1.487. El Amor te espera en la cruz y la cruz te pide una nueva llenura de amor. Abrázate a la voluntad divina, que en ella está Jesús. (6-1-64)

1.488. El dolor nos taladra, haciéndonos suspirar cada vez más por la libre carrera del encuentro del que amamos. Pero en la cruz está Jesús, y por ello, en ella, ya siempre nos encontramos con Él, si sabemos buscarle con amor. (1-5-76)

1.489. Veo que la cruz me acompaña a todas partes, pero en ella está Cristo y con Él, ¡qué bien se está, aunque sea en la cruz! (21-9-75)

1.490. Jesús, yo quiero estar a tu lado; ¡qué bien se está así en el Calvario contigo, en largas esperas cargadas de nostalgias amorosas! (6-4-77)

1.491. Jesús, yo quiero tu cruz, esa que a ti te glorifica, otra ¡no...! Necesito, Señor, encontrarte en ella, cuando experimente que me aplasta su peso. (9-9-77)

1.492. ¡Cuánto dolor siento; pesa mucho la cruz!  
Pero yo sé que en ella está mi Amor Infinito y,  
por eso, al abrazarla, descanso. (9-9-77)

1.493. ¿Quieres encontrar a Cristo y huyes de la  
cruz? Te has confundido de camino. (21-3-67)

1.494. Por Cristo y en Cristo, al Padre; pero el  
Padre quiere ver en nosotros a su Cristo.  
(21-3-67)

## EL REGALO DEL AMOR A LAS ALMAS AMANTES

1.495. El regalo más precioso para el alma ena-  
morada es la cruz de Cristo donde Él nos da su  
gloria. (6-4-67)

1.496. La cruz es el reino del amor para los que  
buscamos y amamos a Cristo crucificado.  
(22-4-75)

1.497. ¿Cómo dirá que ama, aquel que, ante el  
dolor de la persona amada, se asusta y la abandona  
en su agonizante soledad? (16-8-77)

1.498. El amor necesita dar al Señor lo más, y esto, mientras estemos en la tierra, se demuestra permaneciendo en el Calvario con el divino Crucificado. (1-2-64)

1.499. Sufrir es la respiración del alma enamorada que, ante la incomprensión de los que ama, corre hacia el Amor. (10-9-63)

1.500. El triunfo del amor es la cruz, pues sólo en ella se demuestra a la persona amada el amor. (16-8-77)

1.501. En el dolor se necesita la compañía y la comprensión de los que amamos. (16-8-77)

1.502. La cruz es la insignia del cristiano, y el Amor poseído es el premio de la cruz. (6-3-67)

1.503. La mayor alegría del alma enamorada, es la de poder sufrir algo por y con la persona amada. (6-4-67)

1.504. ¿Dices que amas y huyes del dolor? Perdona, alma querida, te confundes. El amor pide crucifixión, y el sufrimiento aumenta el amor. (30-10-61)

1.505. ¿Qué es más perfecto, amar o sufrir por amor?; es lo mismo, ya que el amor es cruz y la cruz es amor. (20-3-62)

1.506. El pan de los que aman está en la cruz, donde el Amor Infinito se nos dio en manifestación cruenta para llevarnos a Él. (14-4-67)

1.507. Gracias, Señor, por hacerme participar de tus agonías, soledades, incomprensiones y penas de muerte. ¡Gracias, mi Jesús, gracias! (22-4-75)

1.508. Cuando me llega el agua hasta el cuello y no encuentro donde hacer pie, cuando la tristeza me anega, el temor me envuelve y el dolor me aplasta, doy un grito de alegría, me abrazo fuerte a mi Crucificado, y canto en la cruz vacía de consuelos, las infinitas y desconocidas riquezas que mi Cristo derramó en mi Iglesia, al donarse a ella muriendo. (1-3-61)

1.509. ¿Siempre así...? ¡Tú sabes hasta dónde llega mi amor y dolor...! Pero si eres Tú el que lo quieres, ¡gracias, Amor, por estar siempre así...! (18-4-61)

1.510. La cruz es el regalo del Amor a las almas amantes; por eso, en ella, encuentra mi alma un profundo saboreo de gozo espiritual. (27-5-71)

1.511. No dejes pasar ningún sacrificio por amor al Señor, que Él te dijo su amor infinito. (1-2-64)

1.512. ¡Qué fácil se hace la cruz al alma que sabe sufrir por amor, y qué difícil a la que tiene un amor tan pobre, que ni aun desear la cruz sabe! (27-11-63)

1.513. La cruz es dulce esperanza que al alma enamorada anima a seguir buscando al Amor. (10-9-63)

1.514. La cruz es el premio seguro que el Esposo hoy me brinda como muestra de su amor para conmigo. (10-9-63)

1.515. Jesús triunfó muriendo, en el desconcierto de todos sus perseguidores. En nuestra cruz está el triunfo de nuestro duro peregrinar. (6-1-75)

1.516. La cruz, cualquiera que sea, fue tan sublimada por Cristo, que ya, siempre que por Él se

lleve con amor, es camino de gloria, encuentro de Dios y amor de respuesta. Así, la cruz es dolor, pero en amor al que amamos. (1-5-76)

1.517. El alma que sufre con Cristo crucificado es semillero de Iglesia, portadora de almas para la Eternidad. (7-3-67)

1.518. Alma mía, no llores. ¡Dios es veraz! Alma mía, sufre, calla y sonríe muriendo, si es preciso, por la Iglesia... Gózate en tu muerte; y, cuando no puedas más, no olvides que Dios es tu eterno descanso. Si al ir a Él te pide aquello que te proporciona la muerte, no lo rehuyas, que tras ello está la resurrección y la vida. (25-4-75)